

A MI PAPÁ

Papi:

He pensado mucho cómo comenzar esta carta. Y creo que debo comenzarla diciéndote: Gracias.

Gracias por ser quien fuiste... gracias por tu ejemplo... gracias por tu vida... gracias por haberme orientado... gracias por haberme formado... gracias por haberme cuidado cuando me sentía vulnerable... y también cuando creía que no lo era.

¿Te acuerdas que no dejaste de asistir a una sola de mis audiencias?

Y cuando todos se iban a los recesos y me debía quedar solo con quienes me debían custodiar, tú siempre te quedabas conmigo, me traías algo de comer y me acompañabas...

¿Te acuerdas cuando era pequeño y te decía que me sentía inseguro para un examen de Historia, Ciencias o Español porque yo pensaba que durante la noche se me iba a olvidar lo que ya había estudiado?

De alguna forma lograbas convencerme de lo contrario y me enviabas a dormir en paz.

¿Te acuerdas cómo me enseñaste a ahorrar?

Me dabas 20 pesos a la semana y si los ahorraba, me dabas 40 pesos a la semana siguiente, y así... Llegó el momento en que no aguantaste semejante tasa de

crecimiento exponencial y nos transamos en 200 pesos semanales en billetes nuevos de 5 pesos.

Gracias pues Papi por haberme enseñado la ética del trabajo y el ahorro... gracias por haberme inspirado la esencia de la disciplina, la impecabilidad, la perseverancia y el sacrificio en el trabajo...

Y, al mismo tiempo, por haber incrustado en mi alma el valor de la honradez, la palabra, la integridad, la buena fe y la transparencia en los temas materiales y de trabajo.

Trabajabas duro, a doble jornada, pero también me enseñaste a gozar.

Por ejemplo, ¿te acuerdas cuando íbamos sagradamente al estadio todas las semanas?

Era tanto lo que gozábamos viendo a Nacional que ni siquiera nos arredramos para dejar de ir al Atanasio el día en que se tomaron el Palacio de Justicia.

Porque además eras muy valiente y me dabas tanta, pero tanta seguridad.

Nunca, nunca en mi vida vi en ti expresión alguna de cobardía o temor.

Todo lo contrario: eras firme, seguro, templado, parado y fuerte cuando era menester serlo.

Papi, gracias por tu paciencia conmigo... gracias por la ternura, bondad, serenidad, humildad y sabiduría con que asimilabas y encajabas mis rebeldías, mis angustias, mis yerros, mi dureza, mi rigor, mis desafíos y mis debilidades humanas...

Nunca me juzgabas... Sólo me entendías en una de las más gigantescas muestras de amor incondicional que yo haya visto en mi vida...

Ese fuiste tú: el hombre que nunca dejó de amar a su esposa y sus hijos, a tal punto de estar dispuesto a dar la vida por ellos...

Y así lo aprendí de ti, pues los míos saben que, gracias a ti, gracias a ti Papi, también daría la vida por ellos, sin dudarlo y en un segundo.

Pero esa inmensa expresión de bondad no sólo iba dirigida a tu familia.

No en vano tienes tantos, pero tantos, amigos.

Papi: si algún día yo alcanzara a pellizcar un pedacito de la bondad, el afecto, la generosidad, la alegría, el buen ánimo, el optimismo, el respeto por el ser humano, la cortesía, la empatía, la caridad, la amabilidad, la disposición de ayudar y la vocación desprendida de servicio que tú destellabas hacia el mundo, hacia tu país, hacia tu tierra, hacia el pueblo que te vio nacer, hacia tu comunidad, hacia tus amigos, hacia tu familia, hacia nosotros, yo me sentiría el hombre más bueno y bendecido de la tierra.

Con sólo un pedacito de todo eso que tú eras, yo ya me ganaría la entrada al cielo.

Es por eso por lo que sé que tú ya te la ganaste.. y te la ganaste con honores.

Completaste el viaje del héroe, y lo hiciste de la forma más hermosa, noble y digna que hubiéramos podido imaginar.

Te has ganado la inmortalidad en este planeta, en tu país y entre quienes te amamos por el ejemplo que has dejado.

Papi, hoy te quiero honrar...

Que el mundo sepa que con nosotros vivió y sirvió el mejor hombre, el más bacán, el más amoroso, el amigo de siempre, el más valiente, el más gallardo, el más recto, el más humano, el mejor papá que pude tener.

Papi: paz en tu alma y ruego al cielo que algún día, con mis actos y mi propio ejemplo, pueda honrar la luz que dejaste entre todos nosotros.

Te amo.